

Fernando Aliata

A fines del milenio la inauguración del completamiento de la Catedral de La Plata cerró un ciclo en el cual el gobierno provincial de Eduardo Duhalde se había propuesto construir y finalizar una serie de obras para la jerarquización de nuestra ciudad. La parcial terminación del Teatro Argentino y la construcción del Estadio Único marcaban, juntamente con la Catedral finalmente concluida, la voluntad de dar realce edilicio a una ciudad que es nada menos que la capital de la provincia más importante de la Argentina. Algunos proyectos luego no ejecutados como el Museo de Ciencias en el predio de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de Gonnet o la ampliación del Museo de La Plata a partir del imaginativo proyecto de Vicente Krause -que en su momento fue publicado por esta revista-, completaban un circuito que tenía, tal vez desde la tan novedosa por entonces noción de "marca ciudad", a imaginar que podría instaurarse la idea de un nuevo futuro posible para La Plata en el concierto nacional.

El período posterior, matizado por el equívoco proyecto de "La Plata patrimonio de la humanidad" presentado ante la UNESCO y objetado dos veces por esta institución, marcó el inicio de un franco descenso de las expectativas que la ciudad y su clase política habían desarrollado durante la década de 1990. El vertiginoso período de bonanza kirchnerista no alcanzó a La Plata y si bien hubo algunas obras desarrolladas en principio desde la administración del gobernador Solá, la mayoría de ellas quedaron en los papeles y la ciudad pareció invisibilizarse cada vez más en el contexto nacional; sobre todo en relación a lo que sucedía contemporáneamente en otras ciudades importantes de la República. Durante los años que siguieron a la crisis del 2001, Córdoba inauguró una nueva sede de gobierno, tras la demolición de la antigua para generar un nuevo espacio urbano, una nueva terminal de ómnibus contigua a la existente, así como edificó su Centro Cultural Córdoba con salas de exposiciones, una nueva sede para el archivo provincial y la ampliación y refuncionalización de los dos sitios de arte más importantes de la ciudad: el palacio Ferreyra y el Museo

Caraffa, conformando un atractivo polo cultural. También Rosario en un largo proceso de coherente continuidad de políticas públicas que lleva más de 30 años, promovió la realización de los ya conocidos centros barriales con la participación de prestigiosos arquitectos de renombre internacional y la extensión y reorganización de los parques costeros que cambiaron la cara de la ciudad y generaron nuevos polos de crecimiento e inversión. Santa Fe se destacó por la construcción de "El Molino Fábrica Cultural" con la reutilización de los *paragüas*, de Amancio Williams y una serie de obras de equipamiento coordinadas por Mario Corea Aiello que no sólo abarcaron la ciudad capital sino otras ciudades y pueblos de la provincia. Aún una capital provincial mucho más pequeña como Posadas, conjuntamente con la nueva costanera realizada por el ente binacional Yaciretá, inauguró un atractivo centro cultural y la remodelación radical de su Legislatura.

En La Plata en cambio, las mediocres administraciones municipales sospechadas de corrupción, las mezquinas miras de una clase política envuelta en un cortoplacismo electoralista marcaron los inicios del siglo XXI. No hubo nuevos edificios, no hubo obras de infraestructura, no hubo arquitecturas perdurables para celebrar el bicentenario, no hubo ideas que pudieran amalgamar a los platenses en un proyecto común de ciudad. La administración Bruera se limitó a reacondicionar algunas plazas con elementos de dudoso gusto y precaria duración.

De todos modos no podemos achacar el problema a la sucesión de mediocres e inactivos gobiernos municipales, la cuestión resulta más compleja. Algunos factores involucran a la misma estructura política de la Provincia y explican la ausencia de una gestión urbana y un proyecto distintivo para la ciudad. La falta de recursos no sería una excusa en los años dorados del kirchnerismo que tan bien supieron aprovechar otras capitales provinciales, sino en la manera en que se maneja la organización del Estado Federal en la Argentina y en el fenómeno del conurbano y su relación con nuestro territorio. Al desligarse la ciudad de Buenos Aires de la administración



Figura 1. Centro Cívico del Bicentenario, Córdoba. GGMPU arquitectos y Lucio Morini asoc. 2010. (Fotografía Adrian Mallol i Moretti).

Figura 2. Ampliación del Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa, Córdoba. GGMPU arquitectos y Lucio Morini asoc. 2007. (Fotografía Adrian Mallol i Moretti).

Figura 3. Palacio Ferreyra, Museo Superior de Bellas Artes Evita, Córdoba. GGMPU arquitectos y Lucio Morini asoc. 2007. (Fotografía Adrian Mallol i Moretti).

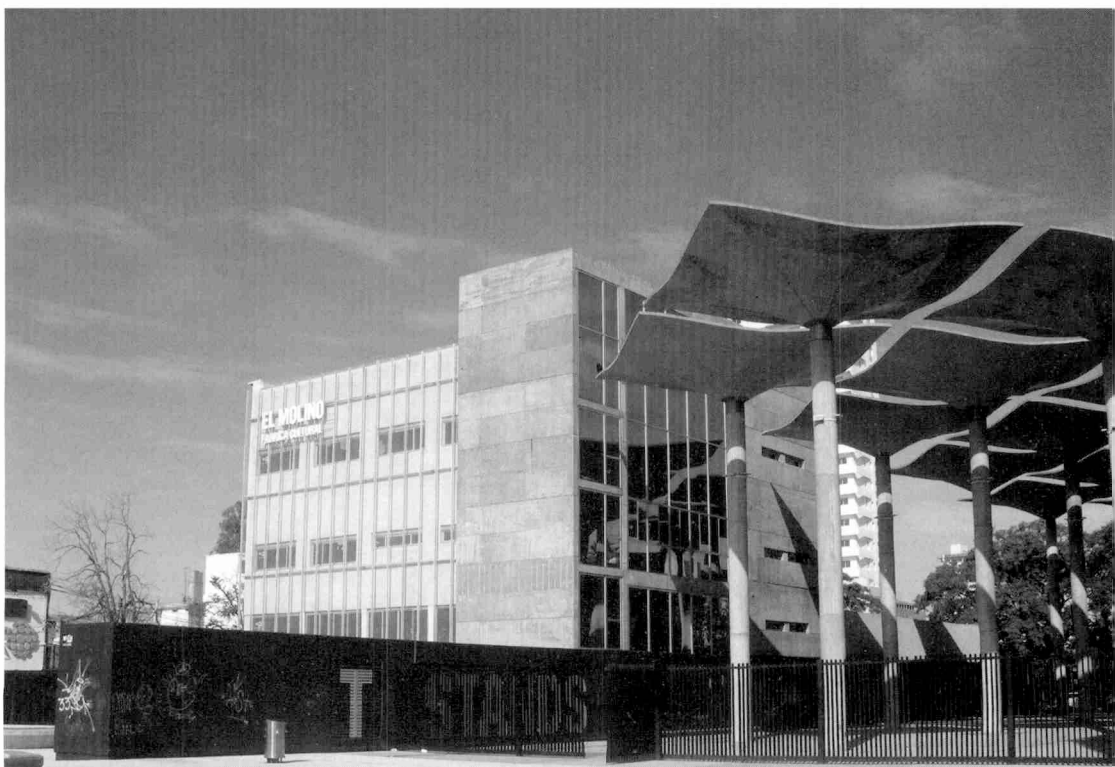


Figura 4. Centro Cultural de Córdoba, Córdoba. A. Cohen, I. Castañeda, I. Saal, J. Salassa, C. Nanzer y S. Tissot, 2014. (Fotografía A. Cohen)

Figura 5. Centro Municipal Distrito Sur R. Ziperovich, Rosario. Á. Siza, 2002. (Fotografía del autor).

Figura 6. El Molino, Fábrica Cultural, Santa Fe, M. Corea, Quijano, S. Codina, Leonart, 2010. (Fotografía L. Müller).

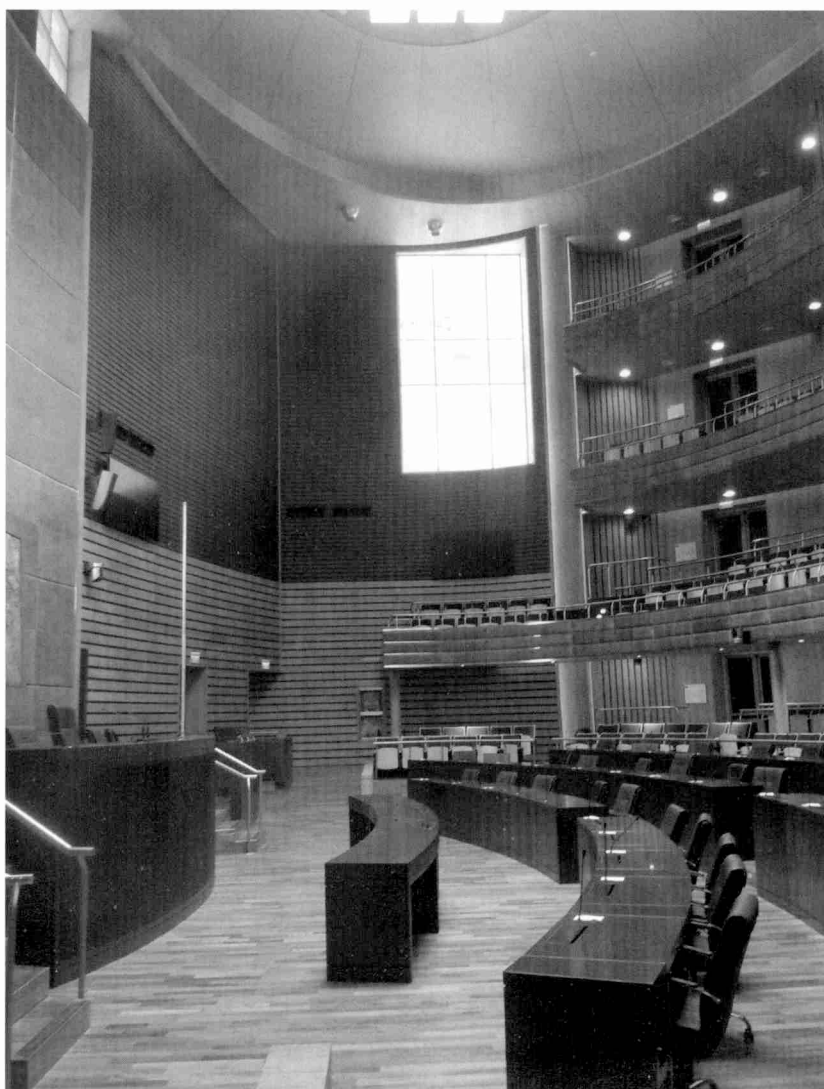
de su periferia y delegarla en la Provincia, ha ido generando a lo largo del tiempo una estructura de poder provincial que mira fundamentalmente a esta segunda metrópolis que rodea a la capital nacional. No es difícil comprobarlo, la provincia muchas veces parece gobernarse desde el conurbano y para el conurbano. Los gobernadores provienen de allí y la lógica de su accionar está profundamente ligada a las crecientes necesidades de un sector en el cual se alojan los bolsones más pobres de la República, pero también el grueso del electorado que puede decidir una elección. Prueba de ello es que los gobernadores, sean del signo político que sean, no viven generalmente en La Plata y no parecen interesados mayormente en la ciudad. La residencia del gobernador es un espacio vacío y sería bueno hacer un cálculo del tiempo que los mandatarios pasan residiendo en la ciudad durante su mandato; seguramente muy poco. La ausencia de esta presencia de peso específico de la ciudad en la acción gubernativa permite que aún el Banco de la Provincia tenga su sede y su directorio "Casa Central" en la de Capital Federal que sirve muchas veces de despacho de gobierno para el mandatario de turno, relegando la "Casa Matriz" platense a un segundo plano. Que Astilleros Río Santiago, una de las empresas estatales más importantes de nuestra región, se gerencia desde la city porteña y que hoy navegue en el desinterés la única obra que el gobernador Scioli pensó para la región capital: la modernización y reactivación del Puerto La Plata. Podríamos también desde esa perspectiva entender por qué el ferrocarril eléctrico -que todavía no ha llegado a la capital provincial- demoró más de cincuenta años o por qué la conexión Buenos Aires- La Plata por medio de una autopista fue la última en realizarse cuando todas las áreas cercanas a la metrópoli tenían desde muchos años antes una conexión ferroviaria y automotor acorde con la escala de la macro región metropolitana, así como un aeropuerto casi inexistente que por la jerarquía de la ciudad debería ser un tercer aeropuerto alternativo a Ezeiza y Aeroparque. Avanzando en el tema de la infraestructura, más allá de nuestra inicial intención de hablar de la arquitectura representativa y no de los problemas globales de la ciudad, podemos argumentar, en contrario de estas afirmaciones, el conjunto de obras hidráulicas en realización para alivianar el efecto de las inundaciones. Pero éstas obedecieron a una cuestión coyuntural: tuvo que desatarse la trágica lluvia del 2 de abril de 2013 para que las autoridades municipales, provinciales y nacionales tomaran con seriedad un problema que los expertos venían anunciando desde hacía muchos años y allí tampoco hubo ideas para que, a partir de las obras de canalización del Arroyo del Gato, se generara un tratamiento paisajístico o un parque lineal que podría haber potenciado el desarrollo

de las áreas afectadas por el emprendimiento; una oportunidad más perdida.

No es casual frente a esta situación general de desidia y desinterés del poder político en relación a nuestra ciudad, sean cada vez más comentados los proyectos que tienden a dividir la provincia en varios distritos, ya que este tipo de administración sesgada hacia la periferia porteña, no representa a los bonaerenses y mucho menos a los platenses, ni parece tener capacidad para gobernar efectivamente este extenso y complejo territorio.

Estas son en definitiva culpas o explicaciones externas del problema, pero las hay también propias de la evolución de la política local. Es que la acción sobre la ciudad parece dividirse entre dos campos contrapuestos, entre dos ciudades confrontadas que comparten un mismo territorio. -Por un lado, la Universidad Nacional de La Plata, la tercera universidad pública del país que durante este período ha vivido uno de las etapas más ricas y expansivas de su historia, a la que podemos denominar como una "década ganada". A partir de una política constante y una seria planificación, la universidad se ha expandido, ha fundado nuevas carreras y facultades, ha ampliado su parque edilicio construyendo el nuevo campus para las Facultades de Humanidades y Psicología en el ex Batallón de Infantería de Marina N° 3 (BIM 3), la ampliación de las instalaciones del Departamento de Educación

Figura 7. Reestructuración del Edificio de la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones, A. E. Rodríguez, Posadas, 2013. (Fotografía del autor).



Física, así como las de la Facultad de Odontología; los nuevos edificios para las facultades de Informática, Trabajo Social, Bellas Artes y Periodismo; también el único edificio cultural de importancia realizado durante el período: el nuevo Planetario y la única obra construida en ocasión del Bicentenario: el pasaje urbano que integra la antigua sede de la Presidencia del originalmente denominado edificio Tres Facultades (Humanidades, Derecho y Ciencias Económicas) en el centro de la ciudad.

-Por otro lado, la capital provincial con su poder municipal y el poder provincial que, como ya anticipamos, en los últimos años no han intentado construir ninguna política urbana, algo que parece prolongarse con la actual administración de "Cambiemos". La ausencia de continuidad de proyectos incumplidos como el de la terminal ferro automotor -para la cual hubo un concurso nacional en 2002-, la peatonalización de algunas calles, la construcción de bicisendas, la restauración arbórea y de las veredas urbanas abandonadas a su suerte, son una clara demostración de ello y comprueba la falta de decisiones para generar nuevos proyectos e iniciativas arquitectónicas. Al mismo tiempo, si hubo una política en los últimos años, ésta fue en contra de los intereses comunitarios. La administración Bruera sólo se interesó desde sus inicios por fomentar el crecimiento edilicio a partir de la modificación del Código de Ordenamiento Urbano, excluyendo del debate a la Universidad y a los colegios profesionales, para fomentar una brutal especulación que desestimó cualquier esfuerzo por la salvaguarda patrimonial y generó una controversia, todavía no saldada, con la Suprema Corte Provincial.

Si las analizamos en conjunto, las dos ciudades conviven en un mismo territorio y no pueden ser más distintas. Por un lado, la universidad como utopía comunitaria que como afirmaron Fernando Gandolfi y Eduardo Gentile en un artículo publicado en el primer número de esta revista, nació como un huésped impensado en la ciudadanía planificada<sup>1</sup>. No había espacios para la universidad en el proyecto de Dardo Rocha, la novel institución se abrió paso y comenzó a darle a la ciudad un sentido y una identidad que se ha acrecentado con el paso del tiempo. Una utopía de "ciudad del saber" amplia e inclusiva con sus virtudes y defectos que conocemos todos, pero con una constante fuerza y creatividad, con una dinámica que mueve diariamente el quehacer de sus casi 120.000 "habitantes". Por el otro, la ciudad capital que perdió una década, que muestra su decadencia edilicia frente a otras ciudades aún de menor magnitud e importancia; sin proyectos, sin posibilidad aparente de coordinar sus fuerzas vivas, hundida en una crisis de identidad, en un constante y estéril enfrentamiento de sus facciones políticas.

Por lo tanto, la *civitas* universitaria que nació en el campus del Bosque y creció constantemente,

que hace realidad nuevos sueños, que administra sus recursos con inteligencia, ofrece un fuerte contraste con la ciudad capital descapitalizada, sin ideas, sin recursos genuinos con un poder político que se desentiende de su destino, que no puede mirar más allá del cortoplacismo. Por supuesto que hay que entender que ambas ciudades tienen un modo de organización política diverso y también diversos niveles de complejidad, pero el contraste entre una y otra es demasiado significativo. También entendemos que ambas estructuras institucionales no han marchado siempre por carriles distintos. Durante las últimas dos décadas hubo funcionarios que de buena fe intentaron un acercamiento entre el poder político municipal y provincial a partir de la firma de convenios, asesorías que oportunamente fueron solicitadas a la Universidad, pero no han bastado para establecer una alianza duradera y sólida. Todo ha demostrado ser demasiado poco, como lo prueba la trágica jornada del 2 de abril de 2013, la historia de una aciaga catástrofe anunciada que obligó por un momento al poder político a mirar hacia esta ciudad e intentar comenzar a realizar las ineludibles obras hidráulicas que la capital provincial necesita para encarar su futuro.

¿Qué desafíos urbanos presenta La Plata? ¿Qué proyecto de ciudad queremos los platenses para el siglo XXI? ¿Cuáles son las posibilidades de construir una nueva identidad urbana que nos dé un nuevo protagonismo en el concierto nacional? Frente a estas preguntas, frente al complejo diagnóstico que hemos intentado esbozar aquí, el número de nuestra revista quiere ofrecer la experiencia de tantas investigaciones, ejercicios de proyecto, actividades de extensión que proponen como tema a la ciudad y su región. Trabajos que los estudiantes y docentes de la Facultad hemos realizado durante los últimos años con una conciencia crítica acerca de los problemas y los temas que hemos enumerado.

Nuestra aspiración es poder construir un camino de convergencia, contribuir con nuestro modesto esfuerzo técnico - cultural para que tal vez en un futuro no tan lejano, las propuestas que el mismo Estado produce en una universidad pública sean escuchadas por los poderes públicos. Propende a que todo el caudal de conocimientos, de saberes, de ideas y proyectos que propone la Universidad -y no sólo la construcción de edificios significativos en que nos hemos detenido al inicio del artículo- sean un todo con las necesidades de la región capital de la provincia. Entendemos que los modos y los caminos para efectivizar su realización pueden ser diversos y acomodarse a las distintas alternativas políticas que la Democracia nos ofrece, pero las bases de sustentación, las tareas a realizar para darle a esta ciudad soñada el destino que se merece pueden y deben acordarse entre todos. ■

Nota 1. Fernando Gandolfi / Eduardo Gentile, "Ni muros áridos, ni calles rectas. El espacio de la Universidad de La Plata 1897/1975", *Revista 47 al fondo*, n.º 1, 1997, pp. 10-17.





Figura 8. Parque del Conocimiento, Posadas. A. E. Rodríguez. 2007. (Fotografía del autor).



Figura 9. Planetario de la Plata, campus UNLP, Murace. San Juan, Santinelli, Ruiz y Willemoes. (Fotografía del autor).



Figura 10. Nuevo campus de las Facultades de Humanidades y Psicología. UNLP. Secretaría de Obras. Planeamiento y Servicios UNLP. (Fotografía del autor).